

## IX CONGRESO MARIOLOGICO INTERNACIONAL

La Pontificia Academia Mariana Internacional viene estudiando, por encargo pontificio, el culto a María en los Congresos internacionales. Correspondía al noveno, celebrado en Malta, el estudio de los siglos XVII y XVIII.

La respuesta de los especialistas, sobre todo europeos, a la invitación de la PAMI ha sido abundante como prueban la multitud de ponencias que figuran en el programa. Diecisiete conferenciantes en las sesiones generales, 29 en la sección croata, 14 en la inglesa, 15 en la francesa, 12 en la alemana, 22 en la italiana, 12 en la maltesa, 14 en la polaca, 15 en la portuguesa y 28 en la española. No todos los programados pudieron asistir, pero se presentaron también comunicaciones de última hora fuera de programa.

El trabajo realizado se abre en un abanico de temas, que comprende todos los campos, en que puede manifestarse el culto de María: Teología, predicación, arte, cultura contemporánea, literatura, poesía popular, música, peregrinaciones, mística, rosario, consagración a María, esclavitud, congregaciones religiosas, fraternidades marianas, diócesis, santuarios, vidas de la virgen, juramentos de defensa de la Inmaculada, contenido del culto a María Inmaculada, fundamentación bíblica del culto a María según la exégesis de la época, culto a María en las Iglesias reformadas, en el anglicanismo, en el luteranismo, entre los ortodoxos.

El ritmo trepidante del Congreso imponía una lucha constante contra el reloj. Los ponentes se veían obligados a resúmenes rápidos, omisión de partes en su exposición. La discusión se hacía siempre con precipitación.

Las ponencias son muy desiguales, pero todas aportan datos positivos al estudio del culto a María, que ningún historiador serio podrá descuidar en el futuro. Las Actas del Congreso, que publicarán todos estos trabajos, serán un arsenal de datos para escribir la verdadera historia del culto a María.

La espontaneidad de las comunicaciones hace que queden huecos sin estudiar, a veces importantes, mientras se repiten temas de menos relevancia. Una cierta canalización de los trabajos para incluir los puntos más significativos evitaría esta deficiencia.

La disparidad de los temas no permite hacer un resumen de lo tratado. Con todo a modo de observaciones comprensivas puede constatarse lo siguiente:

a) La exuberancia del culto a María, sometido ya entonces a críticas serias, no relegó al olvido ni menoscabó el puesto único e inigualable de Cristo, por quien tenemos acceso al Padre. Recogiendo matizaciones, que arrancan de los Padres, los teólogos de la época sabían distinguir perfectamente la adoración a Dios y el culto

a los santos, incluida María, aunque su terminología no estuviera tan especificada como la actual. Muchas de sus expresiones, más o menos disonantes o escandalosas hoy, pierden su distonía, si nos adentramos en su contenido auténtico. Es sencillamente una cuestión de lenguaje. Más aún. El culto a los santos, en definitiva, redundante y termina en el mismo Dios, cuya obra se aprecia y ensalza en sus creaturas.

b) Hay ocasiones en las que el discurso teológico de la época choca fuertemente con nuestra mentalidad moderna. Por ejemplo: principios mariológicos no suficientemente fundamentados, valoraciones de la liturgia o del magisterio, que la historia ha demostrado inexactas o exageradas. Con todo, los trabajos presentados ayudan a conocer dos cosas: 1) lo relativo y lo definitivo en la Teología, lo que es contenido de la fe y la comprensión de ese contenido en una época determinada de la historia, y 2) el esfuerzo del entendimiento por llegar a una intelección cada día nueva del misterio.

c) Los autores piadosos, menos preocupados por la precisión teológica, se dejan llevar fácilmente por el entusiasmo por María, de donde nacen expresiones, verdaderas en cuanto expresan un amor sincero, pero teológicamente menos seguras, sobre todo si se miran desde una óptica moderna.

d) La participación en los debates de teólogos de otras confesiones cristianas tiene como fruto inmediato no sólo la declaración ecuménica —en este año sobre la intercesión de María—, sino también el esfuerzo de mutua comprensión en un clima verdaderamente abierto.

La publicación completa de las Actas, que deseamos sea pronto, supondrá un nuevo avance en el estudio del culto a María y en el diálogo ecuménico.

ALEJANDRO MARTÍNEZ SIERRA, S.J.